

CUENTOS SOLIDARIOS

TÍTULO: **EL OSO FRITZ**

AUTOR: **Mariló Tejelo**

BLOG: <http://www.lacoctelera.com/clitoris>

Fritz fue abandonado, como tantos otros peluches viejos, al pie de un contenedor de basura. Era muy triste verle solo, desconsoladito y desamparado, esperando la hora de que llegara el camión a llevárselo, para siempre, olvidado por todos.

Era un oso grande. Quizá por eso, sus antiguos amos se deshicieron de él. Quizá por eso, no se esforzaron en abrir la tapa del contenedor para tirarlo dentro o puede que, haciendo gala de un último gesto compasivo, decidieran darle una oportunidad, por si alguien pasaba por delante y, al verlo, se decidía a adoptarlo...

Y ocurrió. Cuando menos se lo esperaba, Fritz fue arrastrado por la frente hasta un portal y montado en un viejo ascensor que se paró en el último piso, el sexto. ¿Era posible que alguien le quisiera, sucio, enorme, casi tuerto y tan viejo?

Cuando quiso darse cuenta, Fritz estaba metido en una bañera: ¡¡¡sus patatas empezaban a mojarse y a remojarse!!! Por un instante, al lavarle, su nuevo amito creyó ver, en sus ojos negros y brillantes, una mirada de agradecimiento, mientras le frotaba por todas partes. Fritz empezaba a darse cuenta de lo que estaba ocurriendo: ¡había sido adoptado!

Al cabo de un rato, lo frotaban de manera enérgica, por todo su suave y orondo cuerpo. Durante el lavado, se le desprendió su maltrecho ojo izquierdo, pero confió en que la indolora cirugía peluchera solucionaría este inconveniente, con extrema facilidad.

Ahora, en el momento en que lees la historia del oso Fritz, él reposa, feliz, sobre una cama azul, en un dormitorio blanco repleto de ilusiones y muñecos.

¡Qué suerte ha tenido, Fritz! De nuevo se siente fresco, limpio y seco, junto a un nuevo amito que le cuida, mima y admira, pese a sus años y a sus defectos.

Fritz sabe que la mayoría de hombres y de mujeres, al cumplir años, olvida al niño que fue, evitando su encuentro y creyendo, de forma errónea, que ser adultos implica dar la espalda a la ternura, a lo noble, a la fantástica realidad, a la imaginación, a la magia y al juego. Fritz sabe, muy bien, que eso fue lo que les ocurrió a sus anteriores dueños.

Ahora Fritz se pasa los días compartiendo su existencia con el hombre que una noche, mientras regresaba a casa, reconoció, frente a él, en la acera, al niño que lleva dentro.